

Barcina, Campeadora

La alcaldesa de Pamplona, entrevistada por Juana ITURRALDE SOLA*

Inteligente, decidida, ambiciosa, trabajadora, joven, catedrática, lista, política, cercana, seductora, simpática, preparada, omnipresente, musa...

Así la debió ver Miguel Sanz al invitarle a participar en su primer Gobierno y, más tarde, al ofrecerle la candidatura a la Alcaldía de Pamplona, antes incluso de ser afiliada a UPN. Así la debió ver también el anterior alcalde de Pamplona y contrincante político, Javier Chourraut, inusitadamente educado y amable con ella en la campaña electoral. Y así la imaginarían, seguramente, muchos de los pamploneses que le votaron hasta darle una amplísima mayoría hace ya un año.

Yolanda Barcina llegó a Pamplona con 17 años; lleva, por tanto, más años aquí que en su Burgos natal. "Pamplona es una ciudad muy agradable, en la que una se puede encontrar muy a gusto e identificada con ella; y aquí estoy, trabajando como una pamplonesa más", afirma a modo de explicación obligada.

Cursó la Enseñanza Primaria en una escuela pública, el Bachillerato en un colegio de religiosas y el COU en un Instituto. "Así que hasta llegar a la universidad mi formación fue diversa y variada". Hizo Farmacia, la tesis doctoral y oposiciones a Universidad. Es Catedrática de la Universidad Pública de Navarra y hasta que entró en política la pasada legislatura, como consejera de Medio Ambiente en el Gobierno de Miguel Sanz, trabajaba en dicha Universidad dando clases y de vicerrectora de Gestión Académica. "Ahí sí que adquirí experiencia de gestión porque en el último año tuve la responsabilidad del profesorado y de la ordenación académica, de los planes de estudios, y esa experiencia de gestión me ayudó posteriormente a poder desempeñar la tarea de consejera y ahora aquí de alcaldesa".

29

—¿Tenía vocación inicial de política o la fueron a buscar?

—En principio, no. Yo creo que Miguel Sanz, después de aquel periodo tan decepcionante para Navarra, en el que el anterior Presidente tuvo que dimitir por aquel tema de las cuentas en Suiza, el Tripartito posterior, etc., quiso formar un Gobierno más profesional o menos político. De hecho, la mitad de los consejeros llegamos de un mundo no político: el consejero de Hacienda venía de la empresa, de Cementos Portland; el de Industria, de Volkswagen; y habiendo como hay dos universidades en Navarra, buscaba un catedrático o catedrática de universidad para integrar dentro de su Gabinete todos los mundos que él consideraba repre-

sentativos desde el punto de vista de gestión en la Comunidad Navarra. Y ahí aparecí yo y me acabó seduciendo por el tema del medio ambiente porque yo soy una gran defensora del medio ambiente; me parecía una experiencia muy bonita y, naturalmente, poder colaborar en un Gobierno de Navarra es algo que puede hacernos ilusión a todos.

—Pues debió resultar muy positiva su gestión porque, sin ser aún afiliada a UPN, le ofrecen la candidatura a la Alcaldía de Pamplona...

—Bueno, eso habría que preguntárselo al Presidente y al Vicepresidente, que ellos son los que valorarán las circunstancias que en su momento concurrieron para que me propusiesen como candidata a la Alcaldía. La cuestión es que yo pensaba volver a la Universidad, y aquí estoy; pero, eso sí, trabajando con mucha ilusión y con ganas. Y yo creo que, en este caso, lo que mejor ha sabido hacer UPN es buscar un equipo joven, con muchas ganas de trabajar, con gente que representa todos los sectores y con experiencia en gestión, en el que está por ejemplo María Kurtz, que ha sido directora del Hospital de Navarra; gente relacionada con el mundo de la empresa; Maite Mur, que ha tenido relación con asociaciones en defensa de los derechos de la paz, ama de casa; tenemos de todo, yo creo, y eso es enriquecedor; y, además, un proyecto ilusionante. Y aquí estamos, trabajando todos como locos.

—Quiero plantearle un tema, que más que pregunta es una enorme decepción: se trata de la ubicación de la nueva Biblioteca General de Navarra. A lo largo de la legislatura anterior, UPN había mantenido que el solar de Intendencia era la ubicación adecuada para levantar ahí la nueva Biblioteca General de Navarra, en contra de la opinión del anterior consistorio pamplonés, que argumentaban que la Biblioteca General no debía salir del Casco Viejo de la ciudad para contribuir a revitalizarlo. Cuando UPN gana las elecciones autonómicas y municipales el pasado mes de junio, muchos de nosotros pensamos que, por fin, habría sintonía de pareceres entre el Gobierno de Navarra y el Ayuntamiento de Pamplona, y veríamos, en breve plazo, levantarse la nueva Biblioteca General en el solar de Intendencia. Sin embargo, UPN da un vuelco radical en sus posiciones, y Gobierno de Navarra y Ayuntamiento de Pamplona acuerdan que en el solar de Intendencia vaya un centro comercial y que la Biblioteca General se ubique en las Escuelas de San Francisco. ¿Cómo se explica este cambio en las posiciones?

30

—Pensamos que no se podía estar tanto tiempo dudando sobre dónde ubicar la Biblioteca General y sin tomar decisiones. Yo creo que hay que tomar decisiones, sobre todo para que Pamplona se vaya dotando de esos edificios que alberguen actividades culturales y de los que tan necesitada estaba en los últimos años. De todas formas, en el programa de UPN no quedaba claro cuál era el mejor emplazamiento para la Biblioteca; lo que se decía era que había que buscar un emplazamiento y rápido; eso sí que lo defendimos durante la campaña, y que lo mismo podía ser un solar que otro, siempre y cuando se llegase a un acuerdo con el Gobierno y con los técnicos. Desde el Ayuntamiento ofrecimos varios solares: ofrecimos por ejemplo un solar entre las dos universidades, que un arquitecto tan ilustre como Rafael Moneo había señalado como una de las mejores ubicaciones para la Biblioteca General; se ofreció otro solar en la Rochapea, al lado del río Arga, y las Escuelas de San Francisco. Al final, hablando con los técnicos del Departamento de Educación y Cultura y teniendo en cuenta

que siempre hay que buscar el mayor consenso con todos los grupos (y para hacer la Biblioteca en el Casco Antiguo, el consenso dentro del Ayuntamiento era mayoritario), y dado que los informes técnicos aseguraban que cabía en las Escuelas de San Francisco, se llegó al acuerdo de ubicar ahí la nueva Biblioteca General.

Y no les importó quedar en evidencia ni tomarse todas las molestias que este cambio de criterio suponía: modificar el recién aprobado Plan General de Urbanismo de Pamplona, pagar al Ejército un montón de millones por liberar al solar de Intendencia de la servidumbre que pesaba sobre el mismo, enfrentarse a la polémica surgida con partidos políticos, asociaciones de padres de alumnos de las Escuelas de San Francisco, comprar el colegio de las Teresianas para reubicar a los escolares, gastar otro montón en adecuarlo a las exigencias de la LOGSE, etc., etc. Debían de estar muy seguros de la rentabilidad de la nueva apuesta...

—Bueno, hay dos temas distintos: un tema es la ubicación de la Biblioteca General y otro tema completamente diferente es la discusión de si Pamplona necesita un centro comercial o no, y en ese aspecto sí que nos pronunciamos claramente en la campaña y sobre todo cuando hicimos un diagnóstico de la ciudad hablando con varios sectores implicados. Lo que no se entendía es que Pamplona estuviese dormida respecto a los centros comerciales y que, sin embargo, ayuntamientos de la Comarca como Barañáin, Burlada, Egüés o incluso Aranguren, se estuviesen moviendo para crear grandes centros comerciales en estos ayuntamientos. Al final, el comercio y la competencia en este momento hace que el resto de ayuntamientos se muevan porque, lógicamente, eso va atraer recursos a sus propios ayuntamientos. Nosotros pensamos que en Pamplona hay que fomentar en el centro actividad comercial porque, de lo contrario, se va a formar lo que se llama en urbanismo “efecto donuts”, es decir, el desdoblamiento del centro de las ciudades y el crecimiento de la periferia con nuevas viviendas y servicios.

31

Creímos que había que revitalizar el centro de la ciudad, considerando como tal tanto el Casco Antiguo, como el Primer y Segundo Ensanche. Y se buscó, con los técnicos del Ayuntamiento, solares para ubicar un gran centro comercial, y el solar de Intendencia parecía que era uno de los viables.

Si finalmente se construye ese centro comercial, el Ayuntamiento puede llegar a ingresar del orden de 3.000 millones de pesetas. Con esa cantidad podemos hacer muchas bibliotecas o muchas obras sociales para la ciudad. Además debemos luchar también por lo que se considera hoy en día un centro comercial abierto; no queremos solamente centros comerciales cerrados, sino que nuestras calles tienen que tener el atractivo suficiente para que el comercio pueda darse. Hay que tener calles peatonales, donde haya determinados espacios culturales: teatros, auditorios, biblioteca. Una de las recomendaciones, por ejemplo, que da la Unesco respecto de las bibliotecas públicas sobre todo es que estén en zonas peatonales.

—Que sean céntricas, accesibles, bien comunicadas...

—Céntricas, accesibles, con transporte cerca, y la Plaza de San Francisco cumple perfectamente todos esos requisitos. Luego, ahí estábamos conjugando varios aspectos, todos orientados hacia un modelo de ciudad que es el que queremos para Pamplona.

—En cualquier caso, el solar de Intendencia cumplía mejor esos requisitos...

—No; en principio, por lo que nos han dicho los técnicos, no lo cumplía mejor. Bueno, es un solar vacío, pero lo mismo que es el solar de la Rochapea. En la Rochapea, el centro del Arga, si tuviese un acceso a la meseta, sería tan céntrico como puede ser el Primer o Segundo Ensanche. De todas formas, si la Biblioteca General no hubiese cabido en San Francisco ni se hubiesen cumplido los requisitos técnicos, nunca habiéramos acordado ubicar ahí la Biblioteca General. Lógicamente, ha primado el carácter técnico sobre otro tipo de decisiones.

—Pues los informes técnicos que tenía el Gobierno de Navarra eran otros.

—Pues yo no sé si es que el alcalde y el consejero eran otros. Yo, desde luego, hablando con el consejero Laguna, ése fue uno de los sitios que se estableció y que cumplía todos los requisitos para ubicar ahí una buena biblioteca General para Navarra, ligada a Filmoteca, con todas las dependencias y todo lo que eso lleva consigo. Además, yo creo que el Casco Antiguo necesita que invirtamos mucho en él para conseguir revitalizarlo.

—La Ley de Bases del Régimen Local, como bien sabe, establece que los Ayuntamientos a partir de 5.000 habitantes deben de satisfacer una serie de servicios básicos a sus ciudadanos, entre los que está el servicio de biblioteca pública. Estos días está apareciendo en la prensa el anuncio de concurso para la contratación del proyecto de bibliotecas para los barrios de San Jorge y Mendillorri. **¿Tiene el Ayuntamiento de Pamplona un plan propio de bibliotecas exclusivamente municipales o estas nuevas bibliotecas se incorporarán como el resto a la Red de Bibliotecas del Gobierno de Navarra?**

32

—Estamos trabajando en total coordinación con el Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra. Lo que más nos sorprendió cuando analizamos el tema de las bibliotecas en Pamplona es que en trece años no se hubiesen hecho actuaciones en bibliotecas de barrio, teniendo en cuenta que en Pamplona está la mitad de la población. Nos parecía que uno de los grandes déficits de Pamplona era las bibliotecas de barrio, sobre todo viendo el estado de las pocas que hay. No puedo entender que una ciudad como Pamplona, que se considera culta y donde, de hecho, hay gran cantidad de personas que valoran la cultura, tenga las bibliotecas en este estado. Entonces nos planteamos en relación con el Gobierno de Navarra hacer un plan de actuación para poder atender a todos los barrios y conseguir que en todos ellos pudiese haber un servicio de bibliotecas digno que permitiese lo que nosotros consideramos que es prioritario en una sociedad avanzada, como es tener esa red de bibliotecas.

—¿Cuáles son las prioridades de ese plan?

—Comenzamos, lógicamente, haciendo actuaciones en aquellos barrios donde el déficit es total, pero con un plan establecido para poder llegar a todas. Lógicamente, también se necesita presupuesto y hay que ir actuando escalonadamente. Este año hemos pasado de un presupuesto de aproximadamente 30 millones de pesetas a 106 millones de pesetas. Lo primero que hay que hacer son proyectos; y hemos comenzado en San Jorge, donde hay una biblioteca que no reúne los requisitos mínimos para ser considerada como tal; se ha decidido cons-

truir en la plaza Doctor Gortari una biblioteca con un centro cívico. En Mendillorri, uno de los barrios más jóvenes de Pamplona, se está necesitando también una biblioteca y no la tienen. Ahí también el proyecto es análogo, que es el que ya hemos convocado y esperamos que esté terminado pronto.

También la biblioteca de San Juan, la segunda en préstamos en Pamplona tras la Biblioteca General y que tiene unas instalaciones totalmente insuficientes, se trasladará próximamente a una bajera en el Parque de Yamaguchi. Por otra parte, hemos previsto que en el centro cívico de Pío XII, que lo va a hacer Caja Navarra, haya una biblioteca a la que puedan acceder todos los pamploneses, como una biblioteca más de barrio; esta es una de las condiciones que ha puesto el Ayuntamiento a Caja Navarra para concederle la cesión. De esta forma y sin gastar nada, el Ayuntamiento consigue tener una biblioteca en ese barrio, biblioteca que al igual que todas las demás, se integrará en la Red de Bibliotecas del Gobierno de Navarra. Así mismo, la biblioteca pública de San Pedro también se va a trasladar próximamente, esperamos que para finales de este año, al Monasterio Viejo de San Pedro. Y, finalmente, otra de las actuaciones que hemos hecho ha sido ampliar un poquito la biblioteca de la Milagrosa. Creo que el esfuerzo es muy fuerte, sobre todo partiendo de donde partíamos.



33

—Desde fuera, parece que hay cierta confusión en cuanto al tipo de equipamientos culturales o a la oferta cultural de los distintos equipamientos. Hay centros culturales, va a haber centros cívicos, bibliotecas públicas; usted habla de una biblioteca pública en San Jorge adosada a un centro cívico...

—Bueno, confusión no hay ninguna, tenemos las ideas muy claras; quizá no sepamos transmitir las, eso puede ser en algunos casos

—Son equipamientos que de alguna manera solapan sus funciones o las actividades, ¿no?

—No, son distintas. En un centro sociocultural, que tiene que ser además multidisciplinar, intergeneracional, lo lógico es que tú puedas estar perfectamente en un taller realizando una serie de actividades de manualidad y luego puedas tener una biblioteca al lado; lógicamente, son centros cívico-culturales. La denominación me da igual; hay mucha discusión entre los que se dedican a los temas semánticos, pero lo que tiene que estar claro es el concepto de lo que queremos que haya en los barrios.

—¿Y los centros culturales actuales, Juslarrocha, Iturrama, etc.?

—Eso es lo que tenemos hasta ahora, con unas infraestructuras y dotaciones mínimas; el ideal al que aspiramos es que los barrios tengan unas dotaciones socioculturales mucho mayores. Eso es con lo que nos hemos encontrado; nuestra responsabilidad es aprovechar y sacar el mayor rendimiento a todo lo que tenemos.

—O sea, que usted apuesta por centros cívicos, equipamientos culturales que oferten actividades diversas, dirigidas a públicos también diversos y que ahí se ubiquen las bibliotecas, que tendrían carácter público; y no a la inversa, bibliotecas públicas como lugares de encuentro, con amplios espacios y equipamientos para atender las diversas demandas informativas y culturales de la población.

—Lo bueno es ver qué han hecho en otros ayuntamientos y aprender de la experiencia que tienen otros; y los que mejor están funcionando en estos momentos son centros culturales que dan multitud de servicios a gente diversa, de distintas edades, y donde pueda haber, lógicamente, una biblioteca integrada en la que, por ejemplo, el hijo mayor esté leyendo mientras el pequeño está haciendo un curso de manualidades y la madre ve una exposición, y pueden estar en zonas diferentes en un edificio lo suficientemente grande o ambicioso. ¿Qué no tenemos eso? Lo que hay que tener es la dotación en cada barrio. En estos momentos nos hemos propuesto en San Jorge y Mendillorri la dotación más ambiciosa posible. Y hay demandas vecinales, desde Iturrrama por ejemplo, de centros de estas características, que en un futuro atenderemos.

34

—¿Y no pueden surgir problemas en la gestión de ese tipo de centros, con la distinta dependencia administrativa del personal que trabaje en los mismos, con la programación de las bibliotecas públicas ubicadas en ellos, que tendrá que insertarse dentro de la programación general de la Red de Bibliotecas y, lógicamente, coordinarse a la vez con el resto de los servicios y personal del centro cívico?

—No tiene por qué haber si se planifica bien y con un buen programa del edificio, y para los programas, están en coordinación los técnicos del Ayuntamiento con los técnicos del Gobierno de Navarra. Yo, que confío plenamente en la capacidad de esos técnicos, estoy convencida de que nos harán un buen programa del cual surgirá un buen edificio, en el que ellos establecerán si las entradas tienen que ser independientes, cómo van a ser las zonas comunes, etc.

—Entre todas las previsiones que usted ha citado y que han aparecido publicadas en los medios de comunicación, no se menciona la biblioteca pública de Orvina, ubicada en un local muy pequeño, propiedad de la Asociación de Vecinos. Sus escasos 180 metros cuadrados determinan negativamente todo el desarrollo del servicio, impidiendo el acceso directo a la mayoría del fondo. Se ha solicitado al Ayuntamiento que construya una nueva biblioteca en un solar para uso dotacional que hay en la plaza Arriurdiñeta. ¿Hay algún tipo de esperanza para esta petición?

—Hay respuesta por parte del Área de Cultura a la Asociación de Vecinos. Se les ha explicado que esa biblioteca es, quizá, de las que mejor está de todas las que tenemos en Pamplona; se pintó hace dos años y ahora se van a hacer algunas actuaciones menores que ya estaban

previstas para este mes. A mí me encantaría hacer la biblioteca nueva, pero vistas las demandas y las necesidades de otros barrios que no tienen nada, nuestra obligación es repartir. A corto plazo, nuestro plan es ir atendiendo las demandas y construir bibliotecas primeramente en los barrios en los que no hay. En este caso, tenemos que adecentar la de Orvina, que entrará en la segunda fase de inversiones en bibliotecas.

—Es razonable su planteamiento de solidaridad con todos los barrios, pero debe tener presente que aunque, ciertamente, Orvina o la Chantrea tiene biblioteca, estamos hablando de una dotación de 180 metros cuadrados para un barrio de más de 20.000 habitantes.

—Somos conscientes de que es totalmente deficitaria para el barrio. Ahora bien, yo pongo aquí a los de Orvina a tomar decisiones, y hasta que no tengamos los otros barrios mínimamente cubiertos, no podemos hacer una nueva ahí. La mejoraremos y esperemos que pronto, porque nuestra idea es seguir invirtiendo en bibliotecas porque es uno de los mayores déficits que hemos encontrado.

—Acaba de recibir al alcalde de Yamaguchi para conmemorar el vigésimo aniversario del hermanamiento entre esa ciudad japonesa y Pamplona, y también estamos hermanados con Paderborn y Bayona. ¿Este tipo de hermanamientos aportan algo al desarrollo sociocultural y económico de las ciudades que lo suscriben?

—Este tipo de hermanamientos tienen ventajas especialmente desde el punto de vista cultural. Con Bayona, por ejemplo, se están haciendo muchos intercambios culturales: intercambios de exposiciones, actuaciones musicales, intercambios entre alumnos de colegios para perfeccionar idiomas, etc. Ahí está la mayor riqueza de este hermanamiento. También desde el punto de vista comercial son positivas las relaciones o vínculos entre ciudades hermanadas. Además, los hermanamientos desde el punto de vista cultural son buenos porque todas las culturas tienen mucho que aportarnos y el ser humano, cuantas más culturas conozca, tendrá la mente más abierta y yo creo que se realizará más como ser humano.

—¿Y en lo referente a equipamientos o formas de gestionar determinados servicios públicos, hay algún tipo de intercambios?

—Con ciudades más cercanas, como Paderborn y Bayona, sí hay intercambio porque, dentro de las diferencias, hay más similitudes a la hora de la propia gestión. De hecho, hoy está en Pamplona una delegación de Bayona, integrada por concejales y técnicos, aprendiendo cuestiones de nuestra gestión en obras y en urbanismo. Esas relaciones sí son interesantes y fluidas en muchos casos.

—Bien, creo que tiene bastante prisa, así que voy a plantearle una última cuestión. Acaba de publicarse la convocatoria para la contratación de Asistencia Técnica para la elaboración del Plan Estratégico de Pamplona, “documento —explica el anuncio oficial del Ayuntamiento— que permita definir estrategias de mejora de la calidad de vida y potencien el desarrollo socioeconómico de la ciudad”. ¿No supone esto, de alguna forma, dar la razón a quienes le acusan de carecer de un proyecto de ciudad?

—Aquí no hay ideas muy claras. Yo comprendo que la gente de la calle las confunda, pero los políticos no deben confundirlas. Una cosa es un plan municipal, otra un programa electoral y otra un plan estratégico. Son cosas distintas, compatibles entre sí, pero diferentes. Si un plan municipal fuese un programa de campaña y ahí estuviese claro, no habría que hacer programas electorales ni tener compromisos reales con los ciudadanos. Si un plan estratégico fuese la idea clara de un partido político, tampoco se necesitarían los programas, y digo esto porque un plan estratégico debe hacerse con el mayor consenso posible con las distintas fuerzas sociales y partidos políticos. Estos planes estratégicos son unas directrices globales marco, que ya tienen distintos Ayuntamientos, véase Barcelona y otros muchos Ayuntamientos tanto españoles como del resto de Europa. No quita para nada un plan estratégico a tener un programa electoral y una idea clara de ciudad; son cosas distintas; lo que pasa que a veces comprendo que el que no está muy metido en estos campos puede equivocarlos. En el programa electoral que tenía Unión del Pueblo Navarro hizo un diagnóstico de ciudad, y para ello nos entrevistamos con mucha gente de diversa ideología, distintos sectores culturales, económicos y sociales, y una de las mayores demandas era tener un plan estratégico. ¿Alguien me puede decir que una empresa no tiene las ideas claras si no tiene un plan estratégico? No, pero el plan estratégico le va a ayudar. Pensemos en todas las empresas que hoy están haciendo planes estratégicos. Los planes estratégicos se hacen, se renuevan, marcan directrices. En nuestro programa hablábamos de encargar un plan estratégico, que eso sí que han hecho otros ayuntamientos antes que el plan municipal. Nosotros aquí no. Bueno, no importa. Vamos a ir sumando ideas y conceptos para ir enriqueciendo la gestión municipal. Lo que estamos haciendo hasta ahora es desarrollar nuestro programa electoral; si no, que alguien se lo lea. Por tanto, tenemos, yo creo, las ideas muy claras.

36

...segura, firme, locuaz, acelerada, contundente, enérgica, amable, superocupada, lógicamente, alcaldesa de Pamplona.